

SEDE APOSTÓLICA
SANTO PADRE
Benedicto XVI

Mensaje

XLI JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES 2007

Los niños y los medios de comunicación social: un reto para la educación

20 de mayo de 2007

Queridos hermanos y hermanas:

1. El tema de la cuadragésima primera Jornada de las Comunicaciones Sociales, "Los niños y los medios de comunicación social: un reto para la educación", nos invita a reflexionar sobre dos aspectos de suma importancia. Uno es la formación de los niños. El segundo, quizás menos obvio pero no menos importante, es la formación de los medios mismos.

Los complejos desafíos a los que se enfrenta la educación actual están fuertemente relacionados con el influjo penetrante de estos medios en nuestro mundo. Como un aspecto del fenómeno de la globalización e impulsados por el rápido desarrollo tecnológico, los medios marcan profundamente el entorno cultural (cf. Juan Pablo II, Carta Apostólica El rápido desarrollo, 3). De hecho, algunos afirman que la influencia formativa de los medios se contraponen a la de la escuela, de la Iglesia e incluso a la del hogar. «*Para muchas personas la realidad corresponde a lo que los medios de comunicación definen como tal*» (Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales, *Aetatis novae*, 4).

2. La relación entre los niños, los medios de comunicación y la educación se puede considerar desde

de la novedad. A la luz de la verdad, la auténtica libertad se experimenta como una respuesta definitiva al "sí" de Dios a la humanidad, que nos llama a elegir lo que es bueno, verdadero y bello, no de un modo indiscriminado sino deliberadamente. Los padres de familia son, pues, los guardianes de la libertad de sus hijos; y en la medida en que les devuelven esa libertad, los conducen a la profunda alegría de la vida (cf. Discurso en el V Encuentro Mundial de las Familias, Valencia, 8-7-2006).

3. Este profundo deseo de los padres y profesores de educar a los niños en el camino de la belleza, de la verdad y de la bondad, solo será favorecido por la industria de los medios en la medida en que promueva la dignidad fundamental del ser humano, el verdadero valor del matrimonio y de la vida familiar, así como los logros y metas de la humanidad. De ahí que la necesidad de que los medios estén comprometidos en una formación efectiva y éticamente aceptable sea vista con particular interés e incluso con urgencia, no solamente por los padres y profesores, sino también por todos aquellos que tienen un sentido de responsabilidad cívica.

Si bien afirmamos con certeza que muchos operadores de los medios desean hacer lo que es justo (cf. Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales, *Ética en las comunicaciones sociales*, 4), debemos reconocer que los comunicadores se enfrentan con frecuencia a «*presiones psicológicas y dilemas éticos especiales*» (*Aetatis novae*, 19) viendo cómo a veces la competencia comercial fuerza a rebajar su estándar.

Toda tendencia a producir programas — incluso películas de animación y videojuegos— que exaltan la violencia y reflejan comportamientos antisociales o que, en nombre del entretenimiento, trivializan la sexualidad humana, es perversión; y mucho más cuando se trata de programas dirigidos a niños y adolescentes. ¿Cómo se podría explicar este "entretenimiento" a los innumerables jóvenes inocentes que son víctimas realmente de la violencia, la explotación y el abuso? A este respecto, haríamos bien en reflexionar sobre el contraste entre Cristo, que «*abrazaba a los niños, y los bendecía poniendo las manos sobre ellos*» (Mc 10,16), y aquél que «*escandaliza a uno de estos pequeños*», a quien «*más le vale que le pongan al cuello una piedra de molino*» (Lc 17,2).

Exhorto nuevamente a los responsables de la industria de estos medios para que formen y motiven